

José Martínez Rubio, *Las formas de la verdad. Investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica (2000-2015)*. Barcelona: Anthropos, 2015, pp. 334. [ISBN: 978-84-16421-15-2].

Si determinados sectores - tanto del espectro literario como de la cultura en general y de la política muy en particular - denuncian desde hace algún tiempo que ha llegado el momento de cerrar la página de la memoria, sin embargo, un nutrido número de autores, críticos y políticos, insisten en la necesidad de seguir ahondando en un asunto que sin duda alguna ha determinado y seguirá determinando la forma en la que los españoles gestionan y conducen el futuro de su propia democracia, ésta siempre expuesta a los condicionantes que la forjaron y a los argumentos – sin duda legítimos - de quienes señalan que la verdadera madurez democrática se alcanzará una vez restituida la memoria de todos aquellos que sufrieron las consecuencias de la represión franquista. En este sentido, el libro que aquí reseño indaga de manera eficaz en la forma en la que determinadas formas narrativas se han venido ocupando de reactivar un tema central a la hora de reflexionar sobre la manera en la que el pasado se presenta en un nutrido grupo de obras de ficción. En esta dirección – y relacionado con lo que decíamos al inicio - cabe destacar un aserto que bien podemos designar como una suerte de hoja de ruta de este trabajo de investigación. Dice el autor:

(...) la representación de la realidad en el campo del arte, y aún también en el campo del periodismo, de la actividad política y, en fin, de toda actividad pública, ha adquirido una relevancia capital para toda la comunidad. A través de la representación configuramos los imaginarios de lo social, para intervenir cultural o políticamente sobre ellos. A través de la representación configuramos una imagen del otro, de aquel con quien convivimos. A través de la representación construimos hechos del pasado, nuestra historia, nuestra memoria y nuestra posible identidad como comunidad. (9-10)

Esa representación que José Martínez Rubio señala como una, digamos, pulsión de nuestro tiempo constituye un fenómeno de aproximación a lo real que se formaliza a través de la ficción, haciendo que ésta, a su vez, emerja como un actante o vehículo de consistencia ética y estética de carácter cognoscitivo y, así mismo, ontológico, en cuanto a que nos ofrece una visión del ser –la comunidad, su universo identitario tanto abstracto y conceptual como concreto y representado en determinados fenómenos culturales o sociales, se da a conocer y adquiere presencia a partir del hecho ficcional-. En esta dirección, los mecanismos narrativos y ficcionales puestos en práctica por los autores de novelas servirán para profundizar en la forma en la que los novelistas se sumergen o indagan en hechos que son parte consustancial de la historia de una comunidad concreta. La literatura, en este sentido, se enmarca dentro de un discurso de carácter memorialista que, dado su siempre potencial impacto social, abre, mantiene o incluso clausura el propio fenómeno de la memoria colectiva en unas determinadas coordenadas geopolíticas. A mi modo de ver, este trabajo de Martínez Rubio logra explicar de manera clara y convincente la forma en la que un amplio grupo de novelas –el corpus analizado en

la investigación así lo prueba- adquieren a partir de una determinada manera de narrar las características esenciales de un proceso de investigación, haciendo que con ello, la propia novela logre el estatus de modalidad cognitiva o de artificio de alcance epistémico a través de la representación y presentación de unos determinados hechos. Esta última forma de representar presentando, en mi opinión, constituye uno de los factores que hacen de la docuficción y el documentalismo (dos de los procedimientos narrativos que se exponen en este libro) un mecanismo narrativo altamente productivo a la hora de narrar siguiendo las pautas de formales de lo que sería una investigación. La definición precisa de estas dos formas de ficcionalización novelística tan frecuentadas por los escritores en los años que el estudio aborda es absolutamente necesaria para poder entender la manera en la que la novela de investigación –más aún si ésta es memorialista – establece nexos de unión, puntos de concomitancia, efectos e impresiones tanto sobre lo real como sobre lo ficcional, ambigüedades productivas y verdades de carácter ético más allá de la verdad factual. Cabe decir, en esta dirección, que señalo aquí este aspecto concreto puesto que lo considero no solo uno de los pilares de este trabajo de investigación, sino, además, una de las partes del libro de mayor consistencia y valor tanto científico como crítico.

Cabría decir, además, que el estudio se estructura sistemáticamente dentro de una línea progresiva de investigación cuyo eje principal se construye a partir de cuatro bloques temáticos interrelacionados. En el primero de estos bloques, Martínez Rubio se introduce con acierto en el rol del escritor como investigador, abriéndonos un panorama general que se inicia a partir de la Transición. Surge aquí la necesidad de hacer preguntas, de cuestionar los hechos que se han situado en el centro de control de una historia oficial vertida por los poderes democráticos recién establecidos. Aquí, el autor de novelas se ve claramente marcado o influenciado por el patrón narrativo de la novela policial, que en el caso de España, además, se verá delimitado por la ausencia de una clara tradición novelística que apunta en esa dirección. En el bloque dos, el autor se adentra en temas que serán esenciales para poder sentar las bases conceptuales y éticas de un trabajo de estas características. La autenticidad del relato, la ficción como tal y la ambigüedad, en cuanto a que ésta representa siempre un tipo de juego o pacto que permite generar una cierta aproximación al relato, son tratados en este bloque a partir de su relación con cuestiones de carácter netamente ético, como son en este caso la mentira, la propia idea de ficción, la realidad y la necesidad de lo real que se percibe tanto en este tipo de obras como en el público lector.

El bloque tres constituye, a mi modo de ver, la parte del estudio que más interés pudiera suscitar en los interesados en este tipo de narrativa. El análisis crítico de la investigación permite al autor identificar, clasificar y definir cinco tipos de procedimientos de indagación puestos en práctica por los autores de las novelas investigadas: la rememoración, la reconstrucción, la revelación, la exploración e o la investigación propiamente dicha. Estos cinco procedimientos constituyen la forma en sí misma a partir de la cual se produce la diégesis de la novela, por lo que generan de manera efectiva la cartografía completa de lo narrado en el proceso de

indagación abierto en la obra a través de sus distintas posibilidades narrativas. Por último, del bloque cuatro destacaré ese acto de escritura que se contiene en el mismo proceso de investigación, es decir, la indagación supone una práctica literaria que deviene, al final, en esa suerte de ética del sujeto o del yo de la que también se ocupa el autor en este bloque. Este hecho, siguiendo también aquí a Martínez Rubio, repercute en una afirmación de carácter humanista sin cortapisas, tal y como es la acción de reivindicar una escritura de ficción que indaga el pasado y el presente para hacer que emerjan de manera crítica, tanto por omisión como por abordaje directo, los fenómenos sociopolíticos, culturales o ideológicos que conforman una suerte de identidad colectiva, si esto último fuera posible, en todo caso. Para ir concluyendo, el estudio se cierra con unas conclusiones de las que destacamos una convicción que, después del análisis propuesto, queda –a juicio mío- confirmada. Dice el autor:

las novelas de investigación de escritor señalan algunos puntos clave del estado cultural de nuestro tiempo, a saber, la necesidad del sujeto de buscar respuestas fuera de un metarrelato que explique integralmente una comunidad, la obligatoriedad de construir un relato sobre una realidad colectiva a través del filtro de la individualidad, la voluntad ética de expresar ese relato como un pacto ciudadano que supere los hechos traumáticos del pasado y la posibilidad de una ficción honesta que intensifique los efectos sobre esa representación de la realidad imprimiendo un sentido concreto a unos acontecimientos. (311)

La novela de investigación, en este sentido, alcanza para el autor un valor significativo a la hora de ejercer de pivote sobre el que se erige y sostiene una forma de acercarnos al pasado y con ello mismo de confrontar el presente. Esa actitud o esa tendencia narrativa - que es en mi opinión necesariamente cívica - registrada y analizada por Martínez Rubio, conlleva una responsabilidad con respecto a los propios hechos narrados, limitados estos siempre por la vigilancia de lo factual o del acontecimiento ya ocurrido o, si se prefiere, por la observancia no siempre confortante de la propia historia. Las novelas presentadas, asumiendo el rol de artificio al que legítimamente no han de renunciar, adoptan esa consistencia o solidez ética proveniente precisamente de la responsabilidad cívica adquirida al confirmar su validez como discurso social dirigido a cuestionar, fijar, corregir o representar la forma en la que una comunidad se confronta con su pasado traumático. El análisis pormenorizado que el autor realiza en este trabajo logra en ese sentido dar crédito a la propuesta formal o estética que se vierte sobre este tipo de obras de investigación para darle, a su vez, el valor y el alcance ético que esta misma tendencia registra dentro del ejercicio más amplio de la propia literatura.

*Juan Carlos Cruz Suárez*